

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

28 Febrero 2016
III Domingo de Cuaresma

“Un regalo de Dios”

Enrique Encabo

A sí define el Papa su encuentro celebrado el viernes 12 de febrero con el Patriarca Cirilo I de Moscú y de toda Rusia en el aeropuerto de La Habana en Cuba.

Poco antes del encuentro, el papa Francisco publicó el tuit: “Hoy es un día de gracia. Es un regalo de Dios este encuentro con el Patriarca Kirill”. El Papa lo definió como un momento histórico.

“La unidad no llegará como un milagro al final, la unidad viene en el camino, la hace el Espíritu Santo en el camino”. Ya lo ha dicho el Papa en repetidas ocasiones y son muchos y significativos los pasos dados en el camino ecuménico. Este encuentro es histórico porque la separación de católicos y ortodoxos surge hace mil años y durante este tiempo nunca se han encontrado los líderes de ambas iglesias. Rusia no ha sido visitada por ningún papa.

Una vez más la sangre de los mártires da frutos. Nunca en la historia del cristianismo ha habido tantos

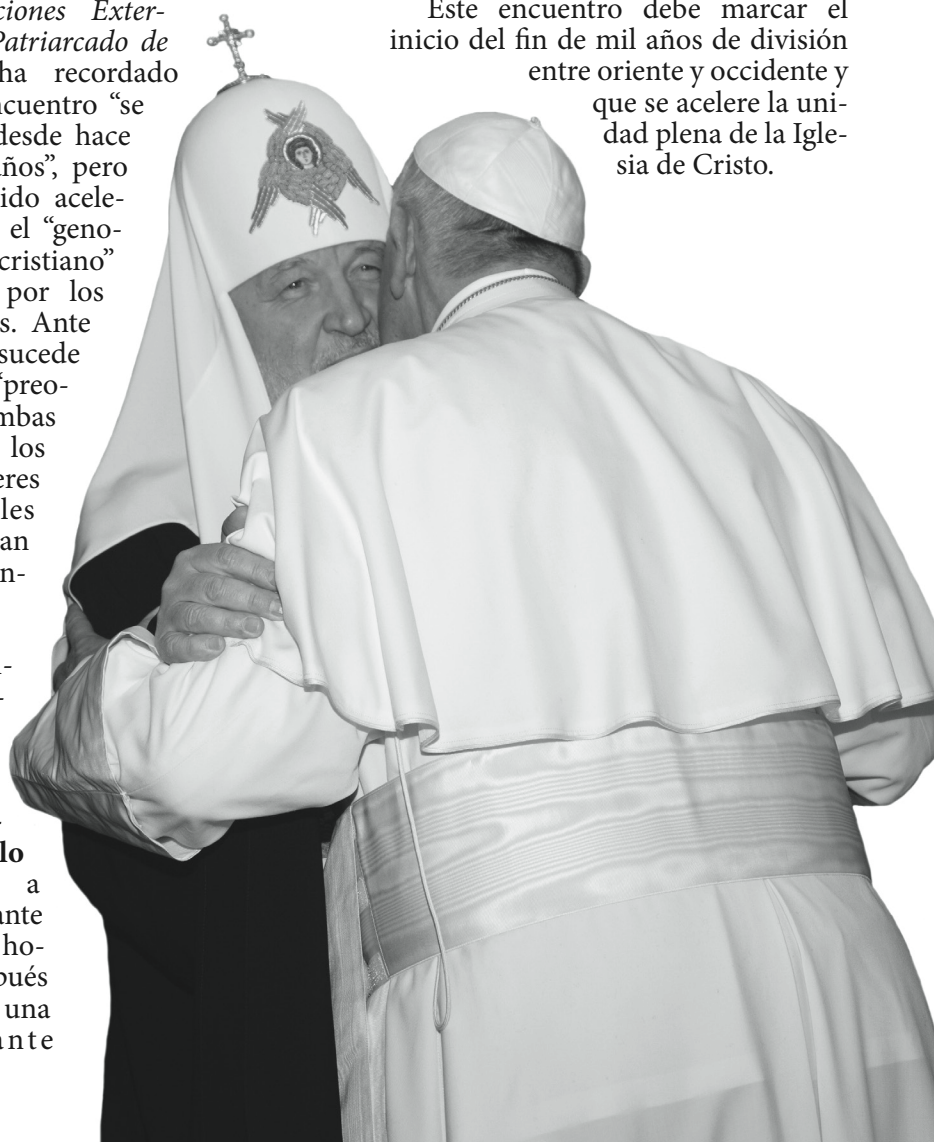
mártires como en los últimos años, los cristianos son perseguidos no por católicos u ortodoxos, protestantes o pentecostales, sino por cristianos. Se puede hablar de un verdadero y auténtico ecumenismo de la sangre de los mártires. Es un hecho que debe suscitar una gran solidaridad entre todas las iglesias. Su sangre no divide, une. Los mártires viven ya en el cielo la primera comunión que nosotros deberíamos encontrar en la tierra. **Hilarion**, responsable del *Departamento de Relaciones Externas del Patriarcado de Moscú*, ha recordado que el encuentro “se prepara desde hace casi 20 años”, pero que ha sido acelerado por el “genocidio cristiano” en acto por los terroristas. Ante cuanto sucede y que “preocupa” ambas iglesias, los dos líderes espirituales “no podían no encontrarse”.

Durante este encuentro de tres horas, **Francisco y Cirilo** hablaron a solas durante un par de horas; y después firmaron una importante

declaración conjunta que testimonió que el acontecimiento no surge de la nada, sino que es fruto de una larga preparación.

La declaración conjunta afronta muchos de los retos que amenazan al Hombre de hoy y que ambas iglesias tienen la responsabilidad de iluminar con la luz del Evangelio, un Evangelio que requiere de la unidad y la comunión para ser creíble.

Este encuentro debe marcar el inicio del fin de mil años de división entre oriente y occidente y que se acelere la unidad plena de la Iglesia de Cristo.



Formación

La teología y la antropología se unen en y por la misericordia

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente

Luchar contra el mal que se esconde en nuestro propio corazón

Pág. 3

Hablando con...

Ángel Moreno

Pág. 4

ESTA TARDE

Retiro

► Hoy a las 17 h. en la capilla del sanatorio Santa Cristina, José Antonio Pérez (párroco de La Gineta) dirigirá un retiro organizado por el Instituto Secular Obreras de la Cruz y abierto a todos los interesados.

TRIDUO

Marías de los Sagrarios

► Las Marías de los Sagrarios celebrarán un Triduo Eucarístico los días 2, 3 y 4 de marzo a las 18 h. en la parroquia de la Asunción.

CATEDRAL

24 horas para el Señor

► Albacete se volverá a unir a la iniciativa del papa Francisco "24 horas para el Señor" que dará comienzo en la Catedral con la eucaristía del viernes 4 de marzo a las 20 h. y concluirá a las 20 h. del sábado 5 de marzo. Durante todo el día y la noche habrá adoración eucarística. También habrá sacerdotes disponibles las 24 horas para el sacramento de la Reconciliación y para el diálogo personal.

5 MARZO

Encuentro MIM

► Otro año más, niños de toda la Diócesis, de entre 8 y 12 años, se reunirán el sábado 5 de marzo en el Seminario Diocesano de Albacete para el encuentro del Movimiento Infantil Misionero (MIM). Este año el encuentro girará en torno al lema "Gracias". Será una oportunidad para descubrir lo afortunados que somos y seguir descubriendo nuestro espíritu misionero, a través de juegos, oración, catequesis y convivencia con los hermanos. El encuentro comenzará a las 10 h. con la acogida y terminará a las 17 h.

AÑO JUBILAR

Gesto arciprestal

► El sábado 5 de marzo las parroquias del arciprestazgo de la Purísima (nº2) realizarán la peregrinación a la Catedral con motivo del Año Jubilar de la Misericordia. Partirán de cada parroquia sobre las 11 h. y a las 11:30 h. se reunirán todos los participantes en la parroquia de La Purísima para emprender la marcha hacia la Puerta Santa por donde está previsto que pasen a las 12 h. Una vez dentro de la Catedral se unirán a las "24 horas para el Señor" y tendrán una celebración eucarístico-penitencial.



La teología y la antropología se unen en y por la misericordia

5. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado. (Misericordiae Vultus 2)

Fco. Javier Avilés

Una antropología o visión del ser humana basado en su íntima capacidad de compasión, en su apertura a una actitud misericordiosa para con sus iguales. Y una teología o comprensión de Dios basada en la experiencia, y no en una mera idea, de la relación con Dios que es amor y al amor nos llama. Ambas visiones, la teológica y la antropológica se une en y por la misericordia que realiza nuestro anhelo de amor, de ser amado y de amar.

Este punto de unión entre Dios y el hombre en la gratificante, aunque también arriesgada y exigente relación que es el amor, hace de la religión algo más que doctrina, normas y ritos. Insufla en toda la vivencia religiosa una cordial predisposición a mirar al otro como prójimo y a Dios como Padre.

La fe, esperanza y caridad que alimentan la religiosidad cristiana

se sueldan en la sólida firmeza de saberse amados y capaces de amar. Por otra parte, y frente al exilio de lo religioso de la vida social y cultural occidental, forzado por cierta secularización o laicismo excluyente, la misericordia como verdadera incardinación de la fe religiosa en la misma condición humana, necesitada e impulsada al amor y la solidaridad, permite concurrir a los diferentes «atrios de los gentiles», esto es, foros de encuentro y diálogo entre la fe y la cultura, con una mayor aceptación y reconocimientos mutuos. Por la vía del encuentro con el otro, nos encontramos con Dios.

Por el camino de la apertura que reconoce nuestra profunda necesidad de ser amados, nos convertimos en ocasión de felicidad para los otros. Esa es la dirección que Dios emprendió y la única por la que llegamos a ser como Dios nos creó.

Dar posada al peregrino

A lo mejor no es posible alojar materialmente a alguien en casa, pero si puedes acoger en la "casa" de tu amistad, de tu cariño a aquellas personas que por ser forasteras se sientan solas, extrañas, aisladas no integradas.

Visita o infórmate sobre algún centro de acogida de personas sin hogar de tu localidad.

Pensemos en los inmigrantes conocidos. Pero ¡Ojo! a veces no hace falta ser extranjero para sentirse así...



Deja tu huella de acogida y aceptación

LA PALABRA

1ª: Ex. 3,1-8a.13-15 | Salmo: 102
2ª: 1 Cor. 10,1-6.10-12 | Evangelio: Lc. 13,1-9



En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córta1a. ¿Para qué va a ocupar terreno en baldé?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si dá fruto. Si no, la cortas"».



Luchar contra el mal que se esconde en nuestro propio corazón

Romano Guardini, el famoso filósofo-teólogo alemán de origen italiano, le confiaba a un amigo, poco antes de morir, que, en el día del juicio final, él no sólo sería examinado por Dios, sino que, a su vez, tenía alguna pregunta que hacerle a Dios, y manifestaba su esperanza de conocer finalmente la verdad: “¿Por qué el sufrimiento de los inocentes? ¿Por qué el dolor?”. Para Guardini era un interrogante no resuelto, que le había acompañado durante toda su existencia. Se podría decir que el evangelio de este domingo pone hoy ante nosotros la misma pregunta, suscitada en este caso por dos hechos de crónica negra. Veamos.

La historia de Palestina ha sido siempre agitada y dramática. También lo era en la época de Jesús. Los peregrinos acudían en la Pascua para ofrecer sus sacrificios en el Templo de Jerusalén. Entre ellos venían muchos de Galilea, la región más levantisca contra la dominación romana. Si siempre la situación era tensa, la tensión llegaba al paroxismo en torno a la Pascua, cuando afluían miles de peregrinos. Las fuerzas de ocupación estaban alerta ante cualquier levantamiento o posibles actos terroristas.

Poncio Pilato, el gobernador romano, si no brillaba por su heroísmo, sí brillaba por su crueldad. Despreciando los sentimientos religiosos judíos, cuya ley prohibía el acceso de los paganos al Templo, ordenó que entraran los soldados, bajo la sospecha de que allí se albergaba un grupo de galileos terroristas. Hicieron una verdadera masacre. Junto al horror y la cólera, el hecho suscitó interrogantes, como los suscitan hoy actos parecidos o catástrofes naturales: ¿Cómo Dios puede permitir tales cosas?

Entre las convicciones de la gente sencilla estaba la de que el mal físico era consecuencia del mal moral. Por eso, a diferencia de lo que sucede hoy, no era Dios el inculminado, sino que se buscaba la culpa en el hombre. ¿Qué mal habrían hecho aquellos galileos para que Dios permitiera tal castigo? ¿Cuál habría sido su pecado?

El caso es llevado a Jesús para que tome partido. Parece que se trata, una vez más, de tenderle una trampa saducea. Cualquier opción por la que se decantara le pondría en una situación grave: le enfrentaría a Pilato o a aquellos grupos revolucionarios, paisanos suyos, cuyo supuesto radicalismo había acabado enrolando a la multitud en una aventura irresponsable. Hasta es posible que hubiera quienes esperaran que Jesús acabara echando la culpa a Dios, como castigo por algún pecado. Es una manera de enjuiciar los hechos que todavía persiste en muchas personas, incluso religiosas. No es raro oír ante determinadas desgracias cosas como éstas: ¿Qué hemos hecho a Dios para que nos envíe esta prueba? Para Jesús no hay relación entre el mal físico y el pecado. “Ni éste, ni sus padres pecaron para que naciera ciego”, dirá en el episodio del ciego de nacimiento.

Jesús, que elude con admirable agudeza situarse en un plano político, va elevar el debate a otro plano para invitarles a todos a la conversión: “¿Pensáis que los galileos muertos eran más culpables que los demás por haber sufrido tal suerte?”.

Jesús siempre estuvo en contra de todo tipo de violencia personal o estructural. Pero frente a la tentación de buscar sólo culpables externos —las estructuras, la sociedad, el sistema—, quedándonos nosotros fuera y con buena conciencia, Jesús invita a mirar al propio corazón.

Habían acudido a Jesús para abrir un proceso de culpabilidades, y Jesús pone a los emisarios en causa, reenviándoles a su propia conciencia. Como si les invitara a ver cómo participaban ellos de la misma o de semejante violencia. Es importante cambiar las estructuras injustas, que pueden acabar estructurando el corazón del hombre para la violencia. Pero no es suficiente. Es todavía más importante cambiar el corazón del hombre para que me-

jore el mismo hombre y las estructuras, que son siempre fruto de lo que hay en el corazón del hombre.

Jesús, por si fuera poco, echa mano de otro hecho de la actualidad reciente: El derrumbe de la torre de Siloé, en el centro de la ciudad, había aplastado a dieciocho personas. ¿Pensáis, les dice, que estas personas

”
Frente a la tentación de buscar sólo culpables externos, quedándonos nosotros fuera y con buena conciencia, Jesús invita a mirar al propio corazón

eran más culpables que el resto de los habitantes de Jerusalén? No sabemos si detrás de aquel derrumbe hubo incuria por parte de las autoridades, si fue la irresponsabilidad de un fabricante aprovechado, de un arquitecto incompetente o, simplemente, un error inevitable, consecuencia de la ley de fragilidad de las cosas. ¿Por qué echar las culpas a Dios y no a las causas segundas, las que dependen de nosotros?

Jesús luchó siempre contra el mal y nos pidió que lucháramos contra toda forma de maldad. Pero nos pidió, ante todo, que luchemos contra el mal que se esconde en nuestro propio corazón “a fin de que no perezcamos nosotros también”. El más grave mal del hombre es el pecado; permanecer en él es condenarse a una muerte más grave aún que la infligida por la policía gubernamental romana o por la caída de la torre de Siloé: Es la muerte del amor: la que, a la larga y a la corta, ha ido sembrando de dolor, de violencia de y de muerte los caminos del mundo.

+ *Ciriaco Benavente*

“La misericordia es lo más próximo al modo de ser de Dios”

Peregrinaciones, exposiciones o conferencias. La Iglesia ha recuperado un conocimiento más familiar, más personal, de Santa Teresa. El pueblo de Dios ha restaurado las enseñanzas de esta mujer realista y pragmática dedicando un año al quinto centenario de su nacimiento. Ahora le ha llegado el turno al Año de la Misericordia. Y el objetivo no es otro que recuperar la humildad y el amor al prójimo. El párroco y capellán del monasterio de Buenafuente del Sistol, Ángel Moreno, ha regresado una vez más a Albacete, para recordar que la misericordia es un puente hacia Dios, y que este año “el fiel va a tener la oportunidad de empezar de nuevo, de descargar la mochila, el peso que cada uno llevamos al cabo de los años por nuestra propia debilidad. Vicario episcopal para la Vida Consagrada de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara; doctor en Teología Espiritual y autor de numerosos libros de espiritualidad, Ángel Moreno cree en un Dios misericordioso.

PREGUNTA. ¿Cómo define la misericordia?

RESPUESTA. El Papa lo ha dicho en la bula. El rostro de la misericordia es Jesucristo. Entender a Dios como Dios de misericordia es entenderlo con entrañas casi maternas. Incluso el verbo en hebreo implica ese “amor entrañable”. A veces, se nos ha proyectado un Dios excesivamente fiscal, castigador o juez. El hombre cree que Dios es como él, castigador, severo y vengativo. Y no es así. Tanto amó Dios al mundo, que le envió a su Hijo. Cristo es el rostro de la misericordia de Dios y, por tanto, María es Madre de Misericordia.

P. ¿En qué medida es María maestra de misericordia?

R. María es justamente el modelo del amor entrañable. No sólo por ser mujer sino porque Dios la elige para ser la mediadora de su amor. Dice el Evangelio de San Juan: “Nadie ha visto a Dios jamás”. El Hijo que está metido en las entrañas del Padre nos lo ha dado a conocer haciéndose hombre en las entrañas de María. Ella es la mediación entrañable. María es para la humanidad, con Jesucristo, el reflejo del amor entrañable en el pueblo de Dios, en la Iglesia.

P. En el mensaje para esta Cuaresma el Papa expresa su deseo de que «el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales»

R. Justamente yo he reflexionado sobre este tema. A veces tomamos las bienaventuranzas y las obras de misericordia como discursos un tanto sociales para calificar a las personas: éste es humilde, éste es pobre... y difícilmente debemos juzgar porque está fuera de Evangelio. Sabemos que el bienaventurado y el misericordioso es Jesucristo. Él es el que nos da de comer, de beber, nos viste y nos

”
“El fiel va a tener la oportunidad de empezar de nuevo, descargado de la mochila, del peso que cada uno llevamos al cabo de los años por nuestra propia debilidad

reviste. Pero él viene de la escuela de María: “Proclama mi alma la grandeza del Señor”. Ella es la concentración de las obras de misericordia. Si María canta este himno a la bondad y a la misericordia de Dios, luego su hijo vive el eco de aquella escuela de Nazaret donde su madre exaltó a Dios con esta dimensión de su misericordia para con los humildes, los pequeños y los pobres.

P. Jesús nos da a su madre al pie de la Cruz. Es también cuando María escucha las palabras de perdón de su hijo.

R. Ella es testigo del perdón que da al buen ladrón y al pueblo. “Perdónales porque no saben lo que hacen”. Jesús le encarga que sea madre para todos. Aquí se ve en qué medida va a ser Madre de Misericordia a través de la mediación del perdón. Hay una expresión, cuando le llevan un parálítico, Jesús le dice que sus pecados son perdonados. La gente se pregunta quién es él para hacer tal cosa, ya que perdonar

sólo puede perdonar Dios. Y es que nosotros, al ser misericordiosos, nos paremos a Dios. La misericordia es lo más próximo al modo de ser de Dios. A bien nacido, es ser misericordioso. Tú tienes que ser mediación de Dios con los demás.

P. ¿Qué pautas daría para vivir este Año Jubilar de la Misericordia?

R. La misericordia exige una conciencia de necesidad. Uno no va al médico sino se cree enfermo. Un punto de partida es la humildad. Necesitamos la mirada que nos restaura, que nos cura, de nosotros mismos. Y tenemos en Albacete una devoción especialísima a la Virgen, a la Virgen de Los Llanos, con una novena cuya fama entre la juventud me ha llegado. Es un año jubilar, un año de gracia que hay que acoger de la forma más magnánima. El fiel va a tener la oportunidad de empezar de nuevo, descargado de la mochila, del peso que cada uno llevamos al cabo de los años por nuestra propia debilidad. En las parroquias tenemos esa proximidad al sacramento, a la palabra de Dios, a la caridad, al servicio más inmediato, al que tenemos más prójimo, más próximo, que debemos aprovechar.

